

Sonrisa

Deyna Menéndez

La gente va y viene. Estoy en la sala de espera y me enfoco en un adulto mayor, caminando con los años a cuestas. Recuerdo a mi abuela tiempo atrás fallecida, diciéndome: «No me gustan los hospitales, me dan terror, sobre todo al pensar que un día acabaré mi vida en uno de estos».

Nunca entendí la razón de tal rechazo, sólo supe que su madre había fallecido en un hospital. Sin embargo, cada vez que ingreso en uno, esbozo una breve sonrisa al recordar lo que ella decía porque, aunque poseen cierto aroma inconfundible, para mí huelen a limpio y esperanza.